

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . . . Ptas. 1'00
Número suelto . . . » 0'50
Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

ACLARACIÓN PRECISA

A LOS ARTISTAS

Han llegado hasta nosotros rumores acerca de que algunos «vivos» ó «desahogados» que tanto tienen de periodistas como los que en esta casa laboramos tenemos de embaucadores, tan pronto se percatan de la llegada á esta población de una compañía, sea del género que sea, se presentan á los artistas abrogándose el título de redactores *de la revista profesional más importante* que en Cádiz se publica, y solicitando con tal pretexto subvenciones, con promesas de tratarles bien si se las conceden, ó amenazarles con censuras, si á ello no se avienen.

Ignoramos la certeza de tales aseveraciones; mas, por si pudiesen te-

ner algún fundamento, á nuestra probadísima seriedad y á la notoria forma de conducirnos, conviene hacer constar que REVISTA TEATRAL no soli-

cita, ni jamás solicitó, de artista alguno, su concurso pecuniario; afirmación que desde este mismo sitio repetiremos cuantas veces lo consideremos oportuno en defensa de nuestra intachable dignidad profesional, para que llegue á conocimiento de todos: en la inteligencia (y hablamos en hipótesis) de que si en alguna ocasión se intentase tomar el nombre de esta REVISTA para

determinados fines, sabremos hacer castigar con nuestro perfecto derecho á quien ó quienes tal cosa se permitieran.

TEATRO PRINCIPAL



La bellísima y notable concertista de mandolina
Srta. Remedios Sanchis.

BOSQUEJOS TEATRALES

El Representante

Factor esencialísimo es, como el taquillero, á empresas y á compañías de teatros, la persona que ha de encargarse de su representación puesto que en el orden de los intereses de ambas entidades, una y otra deben contribuir por igual á las defensas de los mismos.

Ni que decir tiene que la primera cualidad que debe concurrir en un buen representante ha de ser la de la honradez, puesto que ha de manejar fondos, crecidos en ocasiones, con que atender á los préstamos ó anticipos, viajes y demás desembolsos que necesariamente han de preceder á todo comienzo de campaña.

Debe estar así mismo dotado su espíritu de una actividad á toda prueba, poniendo en práctica la cual, ha de ahorrar sin disputa superfluos ó inútiles gastos, lo que como es lógico tiene que redundar en beneficio de sus representados.

El representante del empresario ó director de compañía es algo así como su secretario particular de confianza, al par que su cajero. Está autorizado para la contrata de artistas, para abrir la correspondencia y contestarla, siempre que no se trate de algún grave asunto y para manejar los fondos con que hacer efectiva la nómina ó sueldos que aquellos, los artistas, han de percibir.

Es así mismo aposentador de los elementos que forman la compañía, á cuyo efecto al ultimarse el contrato con determinado teatro, destácase el representante con varios días de anticipación al en que ha de verificarse el *début*, para proceder en la ciudad ó pueblo en que aquél radique, á elegir hospedaje adecuado á los gustos ó sueldos de cada uno de los artistas.

Un empresario ó director de compañía, que en algo se tenga, jamás se entiende directamente con persona alguna que á ellos se acerque, para tratar de algo relacionado con el negocio. Cuando alguno trate de hacerlo, habrá de contestarle seguramente con las frases sacramentales: *No puedo responder á V. Eso consúltelo con mi representante.*

Hállase encargado también éste de la redacción de los programas y existen algunos tan activos que se preocupan de tal modo por su representado, como nuestro buen amigo Don José Campos, que tiene por tal, al notable primer actor Luis Echaide, que lleva personalmente el original á la imprenta en lugar de entregarlo al avisador como es costumbre.

Y no termina aquí la misión del representante. Aparte de otras comisiones que desempeña, de

régimen que pudiéramos llamar interior, un representante *completo* debe estar desposeído de temor al público, puesto que no pocas veces ha de salvar un conflicto presentándose en escena y dirigiendo la palabra al mismo, dar, con claridad y sin azoramientos, las explicaciones necesarias á que por tal ó cual incidente surgido de momento quede satisfecho el *monstruo* y no pasen las cosas á mayores.

Ya se comprenderá, consignado lo expuesto, que no es fácil, ni con mucho, encontrar persona idónea para desempeñar el cargo ó la comisión de Representante de empresa ó compañía.

No queremos citar nombres que se refieran á estos casos, pero sí aseguramos que hemos conocido en nuestra larga práctica en asuntos teatrales más de una formación que se ha deshecho y más de una Empresa que se ha arruinado por la exclusiva culpa del Representante que eligieron, complaciéndonos en consignar nuestra indudable creencia de que ni Luis Echaide ni Manolo González Mora, actuales empresarios de Compañía y gastos, respectivamente, del Teatro de Verano, tendrán que arrepentirse de haber confiado sus representaciones á D. José Campos y D. Victoriano Pacheco, respectivamente.

LORD BYRON.

¡ACTRIZ DEL PASADO!

(SONETO)

Artista fué de alientos superiores,
del público mimada y preferida,
que pasó los albores de su vida
oyendo elogios y pisando flores.

El cáliz apuró de los amores
sin que en luchas de amor fuese vencida,
por ella un hombre honrado fué suicida
y alguno se arruinó por sus favores.

Con la vejez, el desengaño impío,
dejando la belleza marchitada,
la adoración trocaron en desvío.

Y hoy en mísero lecho abandonada,
el hambre siente, la estremece el frío
y agoniza de todos olvidada.

NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

INTIMIDADES

III.

LA IMPOSIBLE.

El incidente que me ocurrió con *La imposible*, y que varió por completo el curso de mis ideas, pertenece al género melo-dramático, con ribetes de tragedia, en cuyo asunto vime envuelto por esas coincidencias tan frecuentes en la vida.

Se representaba en el aludido Teatro Lara de Málaga, en segunda sección, la conocida obra, ya pasada de moda, *El Monaquillo*, y mediada la representación, recibió un aviso *La imposible* para que abandonara inmediatamente el Teatro, pues su madre se encontraba gravemente enferma.

Al recibir la noticia, un temblor nervioso agitó su cuerpo y dos lágrimas titilaron en sus hermosos ojos, y corriendo presurosa al cuarto de las coristas, cubrió sus hombros con amplio velo, disponiéndose a marchar, no sin antes dirigir á su alrededor una mirada como buscando á alguien.

Anhelante, esperaba yo alguna indicación, que no se hizo aguardar, pues al distinguirme á poca distancia, me dijo con sequedad:

—¿Quieres acompañarme?

—¡Le consta á V. que siempre me tiene á su disposición! — Le constesté, y sin mediar más palabra salimos del coliseo y nos encaminamos á la morada de la corista.

En un pisito económico, compuesto de dos viviendas y la cocina, habitaba *La imposible* en unión de su anciana madre.

Allí, en aquel hogar, harto modesto, se adivinaba un doloroso drama, de esos que sepultan en el olvido toda una familia, un día dichosa, y que el destino fatal la empuja hacia el espantable abismo de la miseria, del más absoluto aislamiento y desamparo.

Postrada en limpia cama, con la muerte asomando á sus ojos, encontrábase la pobre madre, que al recibir en su demacrado semblante las lágrimas de su hija, sólo tuvo alientos para murmurar:

—¡Que Dios te ampare...!

El médico, que allí se encontraba, llamado por una caritativa vecina, tuvo á bien manifestarme que á la enferma le restaban pocas horas de vida y que, por consiguiente, debíamos procurar prestarle los auxilios espirituales, ya que los de la ciencia eran inútiles en un organismo gastado más por los sufrimientos que por los años.

La comisión no podía ser más penosa; pero, sacando fuerzas de flaqueza, al fin me decidí á abordar la cuestión, que fué recibida por la desgra-

ciada hija con las demostraciones del más profundo dolor, aunque dejando á mi arbitrio la oportunidad de su ejecución, como así lo hice cuando noté en la enferma los primeros síntomas agónicos.

¡A poco de recibir los últimos Sacramentos, el alma de la infeliz madre voló á las regiones de lo desconocido...!

En los años que cuento de existencia, me he encontrado en situaciones difícilísimas, en momentos bastante angustiosos, en trances de gravedad tremenda; mas, sobre todas estas emociones, sobre todos estos conflictos, que algunos han sido verdaderamente horribles, el de aquella noche sobrepuja á cuanto me ha sucedido.

¿Quién puede presenciar impávido los arrebatos de dolor de una hija ante el cadáver de su madre?

¿Quién es capaz de contener los impulsos de locura del sér que pierde para siempre las caricias y consejos maternos?

¡Lo confieso francamente: fué una noche de las que en doce horas, se vive un ciento!

Sólos los dos, la hija y yo, velamos el cadáver en aquella interminable noche, hasta el día siguiente, en que la corista fué visitada por algunas compañeras, que me relevaron de tan penoso cargo.

Hechas por mí las diligencias precisas, fué conducido el cadáver á su última morada, acompañado por una sola persona, el que estas líneas escribe, que al sentir rebotar sobre el humilde ataúd las primeras paletadas de tierra, no pudo reprimir la emoción y sus ojos se nublaron por las lágrimas.

¡Fué el único tributo que, ante su tumba, recibió la desdichada madre de *La imposible*; pero aquel tributo fué sincero, espontáneo.

* *

Cuando, cumplida mi triste misión, regresé al domicilio de la corista, ésta, llorando, me echó los brazos al cuello, tartamudeando estas frases:

—¡Gracias por todo, niño...! ¡Con qué te podré pagar tantas bondades...!

Apresurándome á replicarle:

—¡Señora... estas cosas no se hacen para cobrarlas: es una obra de caridad que todos estamos obligados á practicar!

Y respetando su legítimo dolor, dejé que aquel corazón se desahogara con las lágrimas, que éstas son el mejor paliativo para los grandes infortunios.

Al despedirnos, prorrumpió *La imposible* entre sollozos:

—¡Qué sola quedo en el mundo!

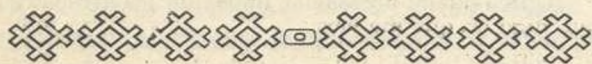
Y yo, ingenuamente, sin malicia, pues en mis pocos años aun no había entrado tal defecto, le contesté:

—¡Poco valgo; pero puede V. contar con un hermano!

—¿Con un hermano?—preguntó sorprendida, añadiendo después de unos instantes de indecisión: —¡Sí!... lo acepto con toda mi alma! Pero antes desearía que supieras quién soy y cuál es mi pasado, y veremos si después me consideras digna del afecto con que me brindas...!

No le contesté; sólo me atreví á coger su mano y estampar en ella un respetuoso beso, despidiéndome hasta el día siguiente, en el que me refirió *La imposible* su historia, que narraré, Dios mediante, en el próximo trabajo.

JOSÉ RECIO DÍAZ.



MODAS QUE MATAN

¡Vaya un sombrero tan lindo
que lleva Rita Jiménez!

¡Qué adornos tan caprichosos
y tan elegantes tiene...!

El casco es todo de paja
cubierto de musgo verde
con dos ó tres arroyuelos
que entre las alas se pierden
y unas cintas figurando
un bosque por el cual vienen
tres docenas de insurrectos
del tamaño de alfileres.

A la izquierda, entre las alas
en un caprichoso pliegue,
se vé un poblado pequeño
con casitas que parecen
blancas palomas posadas
sobre aquella alfombra verde.

Muy cerca del pueblo se alza
sobre una colina un fuerte
y en las almenas se asoman
nuestros soldados valientes.
Quien se fija en el sombrero,
sin mucho pensar comprende
que aquella tropa que vá
por el bosque, va hácia el fuerte
y que si intenta asaltarlo,
la lucha será inminente.

¡Lectores, esto es tremendo!

¡Qué modas tan raras vienen!

¡Cuidado que vá expuesta
la pobre Rita Jiménez!

Pues si los del bosque llegan
y lo notan los del fuerte,
habrá enseguida disparos

y en la lucha que haber puede

si le dá á Rita una bala....

¡tal vez le cause la muerte!!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

LOS DRAMAS

Que asistiendo á la representación de un drama se goza, es una verdad que no necesita demostración. Ella prueba el poder del arte y de los artistas, que cuanto más emoción producen en el público, más le subyugan y le hacen volver al teatro la siguiente noche, y muchas veces á ver aquella obra misma que les arrancó las lágrimas á torrentes.

Pero, á pesar de todo esto, hay quien vé un drama y jura no volver á ver otro; y entre los individuos que piensan así, recuerdo un carnicero que, á la terminación del drama de Echegaray, *Mancha que limpia*, decía en el dintel del teatro á varios amigos:

—*Me se murió mi pare, y me queé como si tar cosa; me se murió mi mare, y no erramé una lágrima; y esta noche, que me he gastao tres pesetas en una butaca pá divertirme... «¡mardito sea er queso...!» me he jecho porvo e llorá...!*

* *

Otro caso, histórico,—lo mismo que el anterior—presenció á la conclusión del drama *La muerte civil*, en el cual Antonio Vico desempeñó tan admirablemente el papel de protagonista. Este, como es sabido, muere en escena; y el famoso artista nombrado, fingía la muerte de tan exacta manera, que había que hacer un esfuerzo de imaginación: y pensar mucho en que aquello era ficción pura, para no salir, por natural impulso, en busca de un médico. Vico, en aquella escena, *moría*; se le ponía el cutis amarillento, la vista extraviada, las manos convulsas, la voz balbuciente... ¡moría!

Y al dar el estirón definitivo y quedar tieso, inmóvil, *frío* (al parecer, visto desde el público), un espectador,—que usaba gafas y las tenía en aquel momento goteando cada lagrimón como un garbanzo—dijo al que ocupaba la butaca contigua,

—Si hay por aquí alguna señora devota, de las Concepcionistas ó de las Conferencias, se va á ir con el disgusto de que á ese hombre no se le ha sacramentado!

M. DEL RÍO Y GARCÍA.

¿POR QUÉ...?

Si el amor es la luz de nuestras almas
y se enciende una luz en otra luz,
¡ay! amándote yo como te amo...
¿por qué no me amas tú?
Si es la flor de la vida la esperanza
y vive de esperanzas el amor
¡ay! sabiendo que nunca serás mía...
¿por qué te amaré yo?

S.

El Público de los Estrenos

Los periódicos han dado en llamar así, á una colección de sujetos que van al teatro con el decidido propósito de poner defectos á las obras y exhibir de paso sus felices disposiciones para la crítica.

Yo conozco á todos los que brillan en las noches de estreno. Unos son periodistas de la clase de salomonetes desollados y no pocos pertenecen á la familia de los seres inéditos, que nos obligan á preguntar frecuentemente:

—¿Conoce Vd. á ese joven rubio picado de vi-ruelas? Le veo en casi todos los estrenos metiendo ruido y pisando á los transeúntes á trueque de introducirse en los corros y emitir sus opiniones.

—Ese es uno que tiene lampistería en la calle del Sordo; suelen contestarnos.

—Pero...¿escribe también?

—No señor; toca la guitarra por cifra.

Casi siempre sucede lo mismo: los que más se agitan en contra del poeta, echándole en cara defectos literarios, y hasta vicios de conformación, pertenecen al comercio de paraguas; ó al ramo de sanguijuelas públicas, ó á la corporación de peluqueros del reino.

Las personas inteligentes tienen el buen acierto de reservarse su opinión ó de expresarla al oído de algún sujeto de confianza, mientras que las otras, las inútiles, las improductivas, los poetas de secano andan por los pasillos deteniendo á la gente para decirle:

—¡Qué barbaridad! ¿Verdad usted? ¿Ha visto usted qué madre nos presenta el autor? ¡Una madre que no tiene inconveniente en dejarse extirpar un lobanillo el mismo día en que su hijo se enamora de la dama joven!

—¡Esto no es original!—grita uno.

—¡Claro que no lo será!—añade un tercero.

—Eso está tomado de una novela cochinchina que tengo en mi casa.

Con estos detractores de profesión, contrastan

los amigos del autor de la obra, que se paran á oír las con versaciones en los corrillos y á lo mejor meten la cabeza en los círculos viciosos para poner los puntos sobre las íes y desenmascarar á algún traidor.

—¡Eso que está Vd. diciendo es falso, de toda falsedad!—Exclaman indignados. —Ha de saber Vd. que Manolo ha escrito su obra ateniéndose á lo que le contó una tía suya muy desgraciada. Por que todo lo que pasa en la comedia es histórico. Bueno es que conste.

El detractor pierde la serenidad, porque ha sido sorprendido en el momento de despellejar al poeta, amigo suyo de la infancia, y dice:

—No, si yo no creo que la comedia es mala. Lo que digo es, que me parece falso el carácter del teniente porque no puede existir un hombre, que estando en relaciones con una modista, vaya á pegar al asistente toda las noches porque se ponen duros los garbanzos.

Hay algún amigo del autor que ya no se atreve á discutir con los detractores. Lo que hace, es mirarlos con odio reconcentrado y decir para sí:

—¡Brutos! ¡Más que brutos! ¡Criticar una obra tan bonita...! No pienso decir nada á Aquilino para que no se disguste; pero merecían que les hubiese contestado con un bofetón. ¿Cuándo serán ellos capaces de concebir un argumento tan verosímil?

—¡Hola, García! ¿Está usted hablando solo?—se le pregunta.

—¡Hombre!—contesta.—Estaba aquí pensando en lo envidiosos que son algunos. Acabo de oír á Bandolina, que dice pestes de la obra y aun ayer mismo le pidió prestado un pantalón á Aquilino porque tenía que ir á ver á Canalejas... ¡Qué gente!

Después se va al saloncillo para abrazar al autor y compartir con él la alegría del triunfo.

—¡Aprieta, tunante!—le dice conmovido.

—Gracias, gracias. ¿Va bien la cosa, eh?

—Divinamente; y eso que tienes una porción de enemigos en el teatro. ¡Oye uno cosas, que le dan ganas de hacer una barbaridad...!

—¿A quién te refieres?

—A Bandolina. ¿Te ha devuelto el pantalón?

—Todavía no, porque ahora lo necesita para un entierro.

—Pues se ha atrevido á decir que es falso el carácter del teniente.

El autor experimenta un desengaño terrible, porque creía que lo del pantalón era motivo bastante para ser tratado con benevolencia.

—¡Qué amigos!—exclama.

—Yo, en tu lugar, le pedía el pantalón esta noche misma.

Al terminar la representación, penetran tumultuosamente

tuosamente en el escenario casi todos los que estuvieron destrozando la obra en los pasillos y el autor recibe las felicitaciones con sonrisa de júbilo, echando en olvido las censuras de Bandolina y todos los desengaños del mundo.

—¡Bien!—dice uno.—La cosa es muy bonita.

—¡Bravo!—añade otro.

—¡Morrocotudo!—agrega un tercero.

Y á este tenor, van desfilando por delante del poeta una colección de caballeros con cara de Pascua, que á él le parecen ángeles y á quienes convidaría á cenar con mucho gusto, sólo para que le estuvieran diciendo toda la noche:

—¡Bravo, bien, morrocotudamente!—Sin comprender que no hay enemigo más temible que el que nos estrecha sobre su corazón.

Porque, para bien ser, las representaciones de las obras nuevas deberían comenzar por la segunda y de este modo, se verían libres de todo peligro los autores noveles que confían en el buen corazón de sus semejantes en el ramo y en la imparcialidad del público de los estrenos.

T.



SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

De nuevo abrió sus puertas el viejo coliseo de la calle de Aranda con una sección de *variétés*, compuesta por la notable concertista de mandolina Srta. Remedios Sanchis, á quien en anterior ocasión habíamos en justicia aplaudido en Cádiz; Mr. Tenoff, con su colección de perros comediantes y un magnífico aparato cinematográfico, cuyas proyecciones son muy del agrado del público.

Desde esta noche deja de pertenecer al aludido cuadro la citada Srta. Sanchis, noticia que seguramente ha de ser acogida con verdadero disgusto, porque la bellísima artista de referencia cuenta en Cádiz, como en cuantas poblaciones se ha presentado, con numerosos admiradores.

Sin mezclarnos en las causas que hayan influido en el ánimo del Sr. Llorens para desprenderse de artista de tal valía, sinceramente lamentamos su ausencia.

Salón Teatro de Verano

De la titánica labor que viene llevando á cabo la excelente compañía que dirige el notable primer actor Luis Echaide, puede formarse una idea por los títulos de las obras puestas en escena durante las últimas diez noches.

Hé aquí la relación de aquellos:

Carlos II el Hechizado, El señor feudal, El soldado de San Marcial, Los pobres de Madrid, Los hijos artificiales, El pan del pobre, Los niños del Hospicio, Buena gente, El prólogo de un drama, Electra, Las dos huérfanas ó el Registro de la Policía, El sueño dorado, El octavo no mentir, El ladrón, La Reja, El noveno mandamiento y La Pasionaria, ó lo que es lo mismo, y teniendo en cuenta que algunas de las citadas se han repetido: en diez noches ¡diez y ocho títulos distintos y NOVENTA actos!!

¡Y luego habrá quien afirme que la mayoría de los actores ó artistas son unos holgazanes!

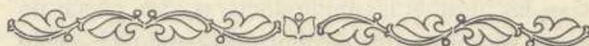
Pues bien: no obstante del trabajo inmenso que tal esfuerzo representa, ni uno solo de aquellos ha mostrado el menor cansancio.

La hermosa y distinguida primera actriz Lia Emo ha seguido cautivando al auditorio con su talento y excepcionales condiciones para la escena y á más del nombrado Sr. Echaide, han compartido con ella los estruendosos aplausos que escuchara, Mercedes Martínez, Elisa Méndez, Pilar Romero y Amelia Sánchez y los Sres. Puigmoltó, Kayser, Abad, Martínez y Ramírez.

La compañía hubo de trasladarse al Cómico en atención al mal tiempo reinante, donde continúa funcionando hasta la noche de mañana domingo inclusive, en que termina aquí sus compromisos.

A todos y á cada uno en particular les enviamos nuestro afectuoso saludo de despedida, deseando volver pronto á aplaudirlos entre nosotros.

S. R. W.



DE TODO UN POCO

De verdaderamente notable puede calificarse el número extraordinario que publicó nuestro estimado colega local *El Orden*, el pasado día 24, en que se conmemoró el primer centenario de la reunión de las Cortes en la inmediata ciudad de San Fernando.

Hállanse estampados en el número aludido, á más de documentos interesantísimos de la época

(algunos inéditos), multitud de *clichés* representativos de los personajes que más brillaron en aquella página de nuestra historia patria, así como del Teatro de las Cortes, y diversos y eruditos trabajos suscriptos por ilustrados redactores del nombrado periódico, que resulta en suma interesantísimo y digno de ser archivado en toda biblioteca, siquiera sea modesta.

Felicitemos sinceramente al repetido cofrade, al par que lo hacemos á su editor, nuestro buen amigo D. Manuel Alvarez Rodríguez, en cuyos importantes talleres tipográficos se ha impreso la numerosa tirada que del número que nos ocupa se hizo y que por sí solo hacen honor á aquellos.

* *

Se halla completamente restablecido de la dolencia que sufrió y que dió lugar á que se le practicara una operación quirúrgica, nuestro buen amigo el conocido industrial D. Adolfo Blanco y González.

Mucho lo celebramos.

* *

A nuestro muy estimado amigo D. Victoriano Pacheco, representante del Salón Teatro de Veraño, enviamos nuestro pésame más sincero por el fallecimiento de su señor padre (q. e. p. d.), cuyo cadáver, seguido de numeroso acompañamiento, recibió sepultura en el cementerio católico de esta

ciudad en la mañana del día 24 del actual y cuyo pésame hacemos extensivo á toda su apreciable familia.

* *

Ha dejado de existir, casi repentinamente, en el Puerto de Santa María, la virtuosa Sra. D.^a María del Carmen Rivera y López Domínguez, emparentada con distinguidas familias de esta localidad.

Reciban los dolientes la expresión de nuestro más sentido pésame.

ANTONIO NAVARRO

DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES

Especialidad en Valdepeñas

SAGASTA, núm. 5.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado.
DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTA.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo 25 y 27.—Cádiz.

LA PREVISIÓN ANDALUZA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

Domicilio Social: Albareda, 19.-SEVILLA

(Edificio propiedad de la Compañía.)

SEGUROS DE GANADOS

Primas económicas

SEGUROS DE QUINTAS

Primas 800 pesetas

Subdirección en Cádiz. BARRIÉ, núm. 31

Pastelería y Cervecería **Viena**

Se confeccionan ramilletes, dulces y tartas. Gran variación en fiambres de todas clases. EXQUISITO PAN DE VIENA (Sale a las seis de la tarde), expendiéndose también por la mañana, acabado de hornar y á iguales precios de **5 Y 10 CÉNTIMOS, PIEZA.**

HELADOS Y FRIOS

SAN MIGUEL, NÚMS. 1 Y 3.--CADIZ.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *cuando* JEREZ

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

GRAN PRIMER PREMIO EN FLORENCIA (ITALIA). } 1909
MEDALLA DE ORO DE 1.^a CLASE.—PARIS (FRANCIA).

DESPACHO EN CADIZ

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72